

y huían de los guías desempleados, que como mendigos de Calcuta los perseguían por algunas monedas, hasta llegar al mercado, donde compraban productos de cuero o camisas bordadas con colores exóticos" (80). En "Diálogo con los zopilotes", un cuento kafkiano, el narrador hace una visita al horroroso Playón de la Muerte —lugar de depósito para los cadáveres de las víctimas de los escuadrones de la muerte—, donde siente que poco a poco se convierte en un buitre que busca la muerte.

No obstante su acento pesimista, en el libro también hay humor. Quizás el relato más divertido sea "Caribe express", en el cual un cachaco (acaso el escritor) describe la costa atlántica, desde Riohacha hasta Cartagena, recurriendo a la historia colombiana y a muchos de los personajes y episodios de las novelas de Gabriel García Márquez. Aquí la fusión de la literatura con la vida es completa.

A fin de cuentas, el exilio al que se refiere el epígrafe de Paul Morand es ilusorio, pues en todas partes hay problemas. Pero en todas también se percibe el apego de los seres humanos a la vida, el afán de sobrevivir y el anhelo de mejores mundos, de verdaderas urbes luminosas.



Germán Espinosa *La liebre en la luna*

Bogotá: Editorial Planeta, 1990.

Kurt L. Levy
University of Toronto

Este tomo, de título tan llamativo, abarca dos décadas de reflexión, con material presentado en forma de conferencias o publicado en diarios y revistas entre 1968 y 1988. Se trata de ensayos breves en su mayoría, vistazos estimulantes, ya sobre una corriente cultural o literaria, ya sobre el impacto de un escritor o de una obra clave. Diversos textos de literatura, filosofía y sociología universal inspiran estos ensayos sobre temas eternamente fecundos, como la relación entre historia y literatura o sociedad y literatura, el dilema de la *objetividad crítica*, el elemento creativo en el periodismo, la misión del literato, la dimensión onírica, el impacto contraproducente de los *mass media*, el romanticismo

y el modernismo o faros tales como Pushkin y Antonio Machado, Rulfo y Sábato. También se encuentran merecidos homenajes a dos poetas que me honraban con su amistad: León de Grieff y Jorge Zalamea, disidentes continuos, influencias decisivas para las letras colombianas en el siglo XX.

La liebre en la luna es un libro inteligente que define, a veces con ecos polémicos, *el oficio del escritor*. No hay que tomar demasiado en serio el aserto de Espinosa: "me incomoda incurrir en afirmaciones absolutas" (44), pues él no vacila en defender vigorosamente, y con documentación adecuada, sus obras (ver las referencias a *Los cortejos del diablo* y *La tejedora de coronas*). La observación "vivimos tiempos por esencia barrocos" nos conduce a la apología de las tendencias barrocas y de su propia creación. Espinosa rechaza el nacionalismo rígido ("nada hay sobre este planeta que sea extraño a América", 12), el izquierdismo, la oficialización ("toda oficialización es un sepeleo", 51), así como, de manera terminante, la alianza impía entre psicoanálisis y literatura (59) y la "masificación". Postula como factores potentes de su propia evolución, humana y literaria, las impresiones de niñez y ciertos aspectos de la cotidianidad. El interesante ensayo "El espécimen literario" nos ofrece reveladoras pistas sobre los albores de su vocación, con lecturas de la poesía renacentista, la prosa de Víctor Hugo, los escritos de Dumas padre, Dickens, Shakespeare, Goethe, Dante, "algo de Balzac" y, en Colombia, Castellanos, Rodríguez Freyre y, "ya con entusiasmo", Domínguez Camargo. La frase "Todos tenemos algo de qué vengarnos" es reveladora, ya que sugiere el móvil del escritor y trae a la memoria el ejemplo renombrado de Ruiz de Alarcón. Por último, la sección titulada "*De la musique avant toute chose*" demuestra el buen oído musical del autor.

El ensayo inicial del tomo trata el fenómeno fascinante de la universalidad de ciertos tópicos populares. Se podría completar no sólo con la fuente bibliográfica, tan fecunda como imprescindible, de Stith Thompson (*Motif Index of Folk Literature*, 1932-1936), sino, sobre todo, con una de las versiones más célebres de la parábola de "Los tres anillos", la que incorpora en su drama *Nathan der Weise* el dramaturgo alemán Gotthold Ephraim Lessing (1729-1781). Huelga anotar que los ecos temáticos son infinitos y que la originalidad literaria se define más en términos del cómo que en los del qué. Acierta Alexander Pope al afirmar: "True wit is nature to advantage dressed/ What oft was thought but ne'er so well expressed".

Una laguna significativa se presenta en la discusión sobre la *novela histórica*: la ausencia de *La Marquesa de Yolombó*. El prólogo de la edición crítica de la novela (publicada por el Instituto Caro y Cuervo en 1974), reproducido en el volumen *Valoración múltiple sobre Tomás Carrasquilla*, de Arturo Alape (1990), analiza el fenómeno de la creación literaria que tiende a hacer más auténtica la visión histórica. No cabe duda (y el nutrido libro de Alape lo documenta) de que Carrasquilla si cumple esa "búsqueda apasionada de nuestra identidad" (79) que Espinosa echa de menos en Isaacs y Rivera. "La auténtica reflexión" (79) sobre la identidad colombiana no puede prescindir del aporte de Carrasquilla. Por tanto, me parece debatible el aserto de que "no poseemos acerca de la colonia otra recreación literaria que la aportada por los mismos escritores coloniales" (80). Recomiendo la relectura de *La Marquesa de Yolombó*, "meticulosa y formidable reconstrucción de la vida colonial", según el veredicto ya consagrado de Carlos García Prada.

Los veintiocho ensayos de historia y crítica literaria que integran el volumen reflejan un sentido ecuménico que se fundamenta en la convicción atrayente de que "como hijo de estas tierras, no puedo menos que solazarme afirmando mi universalidad tanto en el espacio como en el tiempo". Aplaudo el criterio que rechaza la insularidad, endosando la sabia advertencia del poeta británico John Donne (1573-1631) acerca de que "no man's an island".

Héctor Orjuela *La búsqueda de lo imposible*

Bogotá: Editorial Kelly, 1991.

James J. Alstrum
University of Illinois

Hace varios años, cuando Emir Rodríguez Monegal publicó su biografía literaria de Jorge Luis Borges (1899-1986), el crítico uruguayo concluyó que el gran escritor argentino carecía de vida (*bio*) por haberse dedicado casi exclusivamente a la escritura (*grafía*). Por desgracia, en el caso del poeta colombiano José Asunción Silva (1865-1896), la encrucijada entre vida (*bio*) y literatura (*grafía*) condujo a un desenlace funesto y

trágico, el cual ha desviado la atención popular y crítica debida a su obra artística hacia una vida que han vuelto cada vez más azarosa al entretener leyendas, anécdotas y especies sin base en una urdimbre mítica. Así que Héctor Orjuela intenta desmitificar la biografía del malogrado poeta y despojarla de patrañas y rumores para presentarnos una estampa más fiel de su existencia, de acuerdo con las verdaderas circunstancias y el yo auténtico de Silva: "Su vida para el lector contemporáneo se mueve entre la realidad y la ficción; la historia y la leyenda, y se hace preciso rescatar la auténtica figura del poeta trazando para ello su más aproximado perfil biográfico" (14). Gracias a una pesquisa minuciosa y a un caudal impresionante de datos que otrora se ignoraban, recogidos después de varios años de investigación, el biógrafo colombiano, ya bien conocido por sus estudios críticos y sus proyectos de bibliografía anteriores, dedicados tanto al gran romántico Rafael Pombo (1833-1912) como al mismo Silva, ha logrado llevar a cabo con creces el sobredicho propósito.

El libro se divide en una "Introducción" y diez capítulos, en orden cronológico, titulados: "El abuelo, José Asunción Silva Fortoul", "Ricardo y Vicenta: 'El niño bonito'", "Iniciación literaria. *Intimidades*. Adriana", "El París de la *Belle Époque*. Nuestra Señora del Perpetuo Deseo", "Regeneración y modernidad. El poeta modernista", "Conflicto del poeta con la sociedad burguesa", "Elvira, la bienamada", "El *Nocturno*", "El naufragio" y "La búsqueda de lo imposible".

La "Introducción" sirve tanto de guía de lectura como de advertencia respecto a los errores de previos estudios biográficos, tan seducidos por la leyenda de Silva que ya resulta difícil distinguir "entre el Silva real y el mistificado" (11). Por eso, se recomienda al lector no caer en la tentación fácil de "avivar las historias peregrinas que se han formado en torno al autor del *Nocturno*", o de confundir al hombre real "con su *alter ego*, José Fernández, protagonista de *De sobremesa*", la novela inconclusa del primer escritor modernista colombiano (13). Orjuela se propone, además, integrar el pensamiento ideológico de Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro, junto a los acontecimientos de la época, con los pormenores personales del poeta, su formación psicológica, sus creaciones artísticas y sus problemas económicos, tan perjudiciales para la extensión de su vida y su obra.

Los primeros tres capítulos presentan los antecedentes familiares y recrean el ambiente estético y hogareño en el cual se educó el gran poeta colombiano. Se revela que el abuelo paterno, José Asunción For-